LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8 400 reis.	4 300 reis.	2 300 reis.

AÑO XVI—NÚM. XXXV.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Setiembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12.

IRLANDA.—Tumultos de Belfast: los protestantes atropellan una procesion católica.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general: INTERIOR, por don Peregrin García Cadena: EXTERIOR, por don E. Martinez de Velasco.—Nuestros grabados, por V.—Pensamientos de un extravagante: La razon y la fuerza, por don Antonio María Segovia, de la Academia Española.—La cocina del *Quijote*; disertacion científico-histórico-filosófica de un aprendiz de literato (continuacion), por D. F. C.—¿Quién es Cervantes?, poesía, por don Félix Piscueta.—La marina de guerra española, por don Javier de Santiago y Hoppe.—Un juego de ajedrez, tradicion granadina (conclusion), por *Al-Maghcritiy*.—Nueva bomba de regulador.

GRABADOS.—Irlanda: Tumultos de Belfast: Los protestantes atropellan una procesion católica, por X.—Tipos de Servia.—Alcoy: Nuevo hospital en construccion.—Tarragona: Horrorosa catástrofe ocurrida en el puente de San Jorge, de un croquis remitido por don Antonio Revenga.—Búrgos: Ataque é incendio del cuartel de la Guardia civil en Salas de los Infantes, por una partida carlista.—Huesca: Naufragio de una barca de pasajeros en el rio Cinca, croquis remitido, dibujo del señor Galofre.—La Marina de guerra española, dibujo del señor Moulcon.—Bellas artes: «Amor y gloria,» cuadro de Mr. F. W. Topham, por X.—Madrid: Orillas del Manzanares en una tarde de Setiembre, por el señor Galofre.—Mecánica industrial: Nueva bomba de regulador, del señor Montenegro.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

INTERIOR.

Expectacion política.—Novedades artísticas.—Los teatros de verano.—La próxima campaña teatral.

La pasion política reposa un instante en las últimas horas del interregno parlamentario, disponiéndose á renovar la lucha interminable que agita hace cuatro años al país. La apertura de las Cámaras está próxima, y con ella el debate de las trascendentales soluciones que el más avanzado de los partidos revolucionarios que vienen turnando en el poder desde 1868 se propone realizar con el concurso de la numerosa mayoría parlamentaria obtenida en los comicios. Durante el período electoral han menudeado los anuncios de grandes proyectos destinados á reorganizar la Hacienda y á imprimir un definitivo movimiento de expansion á los principios democráticos consignados en la ley fundamental. El jefe del gabinete ha hablado, y ha dicho lo que quiere y á dónde va: quiere que el verbo revolucionario, engendrado en el caos de los desacordados partidos que concurrieron al alzamiento de 1868, se conserve por fin en la gobernacion del país, obrando los efectos del iniciador resuelto y del fecundo organizador.

Pronto veremos cómo y hasta qué punto el partido radical realiza estos propósitos en el estado de incurable y permanente conspiracion á que han llegado todos los elementos de agitacion que bullen en nuestra patria, y en medio de la creciente atonía en que se hallan sumidas las clases que apetecen órden y gobierno.

Mientras en las próximas Córtes se desarrolla esta nueva fase de nuestra azarosa política, quépanos el consuelo de consignar, á título de meros cronistas, que el verano ha trascurrido en medio de la menor suma posible de intranquilidad que hoy por hoy cabe en nuestro trabajado país, dejando una vez más por embusteros los augurios de grandes trastornos políticos y de inevitables catástrofes, señalados á plazo fijo y perentorio en el almanaque fatalista de los noticieros.

***

El arte ofrece en estos momentos entre nosotros pocas, pero robustas señales de vida. Está siendo objeto de grandes elogios entre los inteligentes una obra muy notable destinada al palacio del señor duque de Bailén, y con la que el pintor don Francisco Domingo se ha propuesto sin duda coronar la envidiable reputacion alcanzada en el concurso de 1871 con su célebre *Santa Clara*. La obra á que nos referimos es uno de los medios puntos que deben decorar el salon de baile del palacio mencionado. La manera castiza y sólida del pintor Domingo, á tan alto grado llevada en el cuadro que echó los cimientos de su renombre artístico, está realzada en la obra á que nos referimos por bellezas muy notables de composicion, de conjunto y de sentimiento. El asunto está felizmente ideado y en consonancia con el carácter y el objeto del salon en que ha de lucir este hermoso lienzo: figura un salon de música, en el cual una elegante dama de la época de Felipe V acompaña en el clave á otras dos que ensayan una pieza de canto. Á alguna distancia del gracioso y bien compuesto grupo que forman las dos bellas cantatrices, un caballero escucha embelesado sus acentos y parece admirar, más aún que los encantos de la voz, el tipo acabado de elegancia, de gracia y de hermosura que resplandece en una de las sirenas.

El señor Domingo ha prodigado en este cuadro las notas de su rica paleta, sujetando, sin embargo, con maestría los alardes del color á las leyes de la más perfecta armonía, y sin caer en el estilo exótico á que parecia ocasionada la profusion de tonos brillantes propia del asunto, y la índole de la composicion. El pintor ha triunfado admirablemente de este escollo conservando el estilo sóbrio, la entonacion justa y el color castizo, que son la base de su talento artístico.

Por lo demás, las cabezas de todas aquellas damas elegantes, entregadas á las emociones del *divino arte*, están perfectamente sentidas, los accesorios tratados con una verdad y un vigor admirables, y en la disposicion de las figuras, en la eleccion de los detalles, en el conjunto de la composicion, ha sabido vencer el artista los inconvenientes que ofrece casi siempre al pintor la forma del medio punto.

En una palabra, la última obra del señor Domingo es digna, no ya de formar parte de la decoracion de una sala suntuosa, sino de figurar en una galería al lado de las joyas más estimadas de la pintura contemporánea.

Felicitamos al distinguido autor de la *Santa Clara*, y le felicitamos dos veces: una por el brillante resultado del trabajo que ha llevado á cabo, y otra porque este trabajo responde por su índole á un deseo muy general entre sus admiradores; el de verle emplear y desarrollar en una obra de cierta importancia por el asunto, la composicion y las dimensiones, las envidiables facultades de que en el pasado concurso hizo tan brillante ostentacion.

No terminaremos estas líneas sin añadir que el señor Domingo, con la amabilidad que le distingue, nos ha ofrecido el dibujo de su celebrado medio punto. El buril de uno de nuestros más distinguidos grabadores se encargará de darle á conocer á su tiempo á los lectores de LA ILUSTRACION.

***

Ya que nos hemos ocupado de una creacion del arte, oportuno será consagrar algunas palabras á la *resurreccion*, —que tal nombre merece el trabajo á que nos referimos— de un cuadro de gran valor que el público y los amantes del arte tendrán ocasion de admirar muy en breve en el Museo del Prado. Esta vez se trata de una obra de Goya, muy conocida, pero que el tiempo y las malas restauraciones habian lastimosamente degradado. Aludimos al Cristo en la cruz de aquel originalísimo autor, que existia en el ministerio de Fomento, y cuya restauracion, por más de un título notable, está terminando el excelente artista don Salvador Martinez. Los que estiman en su justo valor las obras de Goya, han de quedar no poco sorprendidos cuando puedan admirar el cuadro de nuestro insigne pintor, limpio de los repintes y veladuras que desnaturalizaban las bellezas del original, y rejuvenecida completamente una de las obras de aquel autor en que se admira una ejecucion más vigorosa y acabada.

No nos maravilla que el señor Martinez haya restaurado tan perfectamente el cuadro de Goya. La magnífica tabla de Julio Romano, trasladada tambien recientemente al Museo del Prado, nos habia dado ya la medida del arte delicado y concienzudo con que este hábil restaurador se consagra á regenerar las obras de los grandes maestros. Y á propósito del satisfactorio resultado obtenido en las dos obras mencionadas, formularemos aquí un deseo que hemos oido expresar á más de un aficionado, y al que nos asociamos con mucho gusto. Entre los cuadros más capitales de nuestro rico Museo, hay algunos, como *La Virgen del Pez* de Rafael, de cuya extraordinaria belleza no disfrutan los ojos á su placer á causa de los malos repintes y de los tonos ágrios y antipáticos que ha tomado el original. Seria, pues, muy conveniente que esta obra maestra, y otras que se hallan en igual estado, fuesen objeto de la misma predileccion que las ya mencionadas, con lo cual se restableceria el empañado esplendor de las joyas más estimadas de nuestra coleccion del Prado.

***

Los teatros de verano siguen entregados al *deshabillé* propio de la estacion, excepcion hecha del Circo de Madrid que hace brillantes y dispendiosos esfuerzos de tocador para entretener ostentosamente á sus favorecedores. La crónica de LA ILUSTRACION ha dado cuenta de las novedades bufas, coreográficas y musicales que han sido durante la canícula el solaz y recreo de los madrileños. La extravagancia llevada á ese extremo límite en que el donaire se retuerce y se disloca desesperadamente para conseguir una carcajada del público, ha hecho maravillas este verano. Ahora, al caer de las hojas, se dispone á desaparecer de la arena con el aire satisfecho del bufon favorito: no el frio del público, sino el de la atmósfera es el que le arroja de sus frescas guaridas de la canícula.

En cambio más de un teatro de invierno abrirá hoy mismo sus puertas con muy firmes propósitos de labrar la felicidad del público. El año cómico empieza, segun uso y costumbre, con grandes anuncios y pomposas ofertas; deseamos que unos y otras sean una realidad, y nos disponemos á reflejar en nuestra crónica las impresiones que en este punto nos reserva la estacion de los frios.

Desde luego, y como un feliz augurio, podemos anunciar que algunos escritores que gozan de antiguo y conocido solar en las faldas del Parnaso, no desdeñarán este año las palmas de la escena: y para citar un ejemplo, entre los que ya hemos consignado en el número anterior, añadiremos que uno de los acontecimientos teatrales de la temporada, será, si nuestras fundadas esperanzas no sufren inesperado menoscabo, la representacion de un originalísimo drama del señor Nuñez de Arce, cuyo argumento se relaciona con la historia sombría del príncipe Cárlos, hijo de Felipe II.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

EXTERIOR.

ALEMANIA.—Entrevista de los tres emperadores.—¿Cuál es la víctima?—HOLANDA.—Congreso de la Internacional.—Resoluciones.

Dos son los acontecimientos políticos importantes ocurridos en el exterior durante la última semana.

Ya se ha celebrado la anunciada conferencia de los emperadores europeos: el dia 5, observándose exactamente el programa señalado de antemano, el czar Alejandro de Rusia y el emperador de Austria Francisco José, llegaron á Berlin, corte del soberano de Alemania.

Fiestas públicas, recepciones y banquetes espléndidos, magníficas revistas militares, todo, en fin, lo que puede halagar la vanidad de los potentados de la tierra, se ha celebrado con ostentoso aparato en honor de los imperiales huéspedes del emperador Guillermo, y si juzgásemos del porvenir de Europa por las demostraciones de júbilo que allí se han verificado, y en las cuales un inmenso pueblo, más ó ménos fascinado, ha sido el acompañamiento indispensable en tan extraordinario espectáculo, haríamos bien en decir que la vieja Europa, agitada hasta nuestros dias por las ambiciones de los monarcas ó por las exigencias cada dia mayores de los pueblos, iba á entrar en un feliz período de paz y de bienandanza, como si los últimos cañonazos disparados contra las murallas de París hubiesen sido el terrible epílogo que ponia fin en nuestro siglo á las guerras extranjeras, y la bandera tricolor de Versalles, desplegada al viento sobre las ruinas ensangrentadas del palacio de las Tullerías y del Hôtel de Ville, hubiera anunciado al mundo moderno, y áun á las generaciones venideras, el fin de los trastornos sociales y de las revueltas intestinas.

Pero aquí hay una víctima—se dice, sin embargo, el sentimiento público, la conciencia universal.

Recordemos las palabras dirigidas por el czar Alejandro á los cosacos del Don, algunos dias ántes de

emprender aquél su viaje á Berlin: «garantías de paz, dijo entre otras cosas, son las que me mueven á realizar un viaje al extranjero.»

Pero ¿qué garantías son esas? ¿Cuál es la paz que desea el emperador de Rusia?

Y ¿cuál es, debemos preguntar al mismo tiempo, la paz que desea el emperador de Alemania—que tambien desea la paz, como la deseaba cuando sus regimientos vencian en Forbach y en Gravelotte; como la deseaba despues de Sedan y de Metz; como la deseaba, en fin, el mismo dia en que arrancaba á la Francia cinco mil millones de francos, y la Alsacia, y la Lorena?

En el estado á que han llegado las cosas, si no hay que temer ni un nuevo Cárlos XII, ni un nuevo Napoleon I, tampoco hay que esperar que Alejandro de Rusia renuncie á las aspiraciones de Pedro el Grande, —porque estas aspiraciones son, para el pueblo ruso, esperanzas verdaderamente legítimas.

«Pero la Rusia sabe—dice con tal motivo *The Times* —que no puede aparecer triunfante en el Bósforo y en el Danubio, *mientras el imperio de Austria permanezca en pié*, y deja al tiempo, obrando con mucha cordura, la solucion de la cuestion de Oriente.»

Á lo cual contesta otro importante diario de Viena, el *Tagblatt*, que no vé las cosas de la misma manera:

«...Nuestro emperador está unido estrechamente con el czar Alejandro, con un hijo de aquel Nicolás á quien Paskiewitsch dijo en un momento de insensata adulacion:—¡Yo pondré la Hungría á las plantas de vuestra majestad!

Vilagos y Sepastopol se han olvidado; se han olvidado tambien Solferino y Koenisggraetz, y la amistad de 1815, la Santa Alianza que representaba el Congreso de Verona en 1822, ha vuelto á recobrar todos sus derechos.

No queremos ser profetas de desgracias: pero ese viento que sopla desde el Norte nos hace el efecto de una espada de dos filos...»

Esto no obsta para que el príncipe de Bismarck anuncie al mundo político que las conferencias de los tres emperadores son la garantía más segura de la paz universal.

No hay término medio, en nuestra humilde opinion: ó la Rusia renuncia al testamento de Pedro el Grande, ó el Austria es la víctima á quien se acaricia suavemente para llevarla con seguridad al sacrificio.

***

Dos tendencias contrarias se manifestaban desde hace algun tiempo en los consejos supremos de *La Internacional*—esa sociedad que tenia toda su fuerza, ó gran parte de ella, en la credulidad un tanto supersticiosa de los gobiernos, porque realmente nuestras aprensiones le dieron á los ojos de las masas populares más importancia que la que en verdad tenia.

Una tendencia, que podíamos llamar conservadora, representada por Marx, Lafargue y otros; otra tendencia esencialmente revolucionaria ó de perturbacion, que tenia por representantes no pocos agitadores de los países meridionales, en particular de Francia, hombres de esos que arrojaron el petróleo sobre los monumentos de París.

Congreso internacionalista, que celebraba precisamente sus sesiones en los mismos dias en que los soberanos del Norte conferenciaban en Berlin, y descrito con minuciosamente por la prensa política.

La elocuencia del célebre Marx no sirvió para el triunfo del Consejo central de Lóndres, atacado rudamente por los fogosos oradores ultra-internacionalistas, que quieren las huelgas y las barricadas.

Ha logrado la victoria el elemento más disolvente, más violento, y á la dimision del citado Consejo central de Lóndres seguirá probablemente la formacion de comités centrales internacionalistas.

Esta alternativa ofrece, en nuestro juicio, el resultado del Congreso de La Haya: ó la disolucion de *La Internacional*, ó tristes dias de vértigo revolucionario en los países meridionales.

E. Martinez de Velasco.

NUESTROS GRABADOS.

SANGRIENTAS COLISIONES EN BELFAST.

Algo hemos hablado ya, en la *Revista general* del número XXXIII, de los tumultos ocurridos en Belfast, la ciudad más industrial de Irlanda, y la única en todo aquel pobre país que rivaliza, por su actividad y movimiento comercial, con las grandes poblaciones manufactureras de la Gran Bretaña, Liverpool y Manchester.

Como ya dijimos, predominan allí los protestantes, orangistas *(orangemens)*, cosa bien extraña en la católica Irlanda, y se consideran como fieles mantenedores de la religion de Enrique VIII y de Lutero, en medio de un país de *incrédulos*,—pues así denominan á los que profesan la religion católica,—y cualquier suceso que se refiera al culto es causa de sangrientas colisiones.

Hay que tener en cuenta que si Inglaterra, Escocia é Irlanda se llaman el Reino-Unido, dando á entender que las tres naciones poseen igualdad de derechos, tal denominacion no es exacta desde el momento en que se observa que Inglaterra continúa siendo, áun en nuestros dias, la nacion conquistadora respecto de las otras dos, especialmente de Irlanda.

Veinte años luchó en el Parlamento el famoso O'Connell, uno de los oradores más elocuentes de los últimos tiempos, por conquistar para su patria oprimida la libertad que Inglaterra la niega, y si despues de la muerte de aquel tribuno no ha resonado otra voz tan elocuente como la suya, los irlandeses no se olvidan de seguir con ejemplar constancia el camino que les trazara, ya enarbolando bien á menudo la enseña de *home rule*, ó sea la independencia municipal, como base de todas las libertades patrias, ya fraguando conspiraciones que suelen estallar con sangrientos desórdenes.

Habíase abolido una ley que prohibia las procesiones en Irlanda, y á los pocos dias los *orangemens* organizaron una que se celebró en medio de la mayor tranquilidad, sin que fuese molestada por los católicos: mas éstos organizaron otra poco tiempo despues, y fueron silbados y apedreados por aquellos.

De aquí el conflicto y las colisiones entre protestantes y católicos.

Por espacio de varios dias, los alborotadores han sido dueños de la ciudad, y numerosas casas situadas en Shank-Hill-Read, habitadas por católicos, fueron saqueadas por bandas furiosas que arrojaban además sobre la vía pública los muebles y demás objetos voluminosos que no podian ser fruto de sus rapiñas, y los incendiaban ó los hacian pedazos.

En varios puntos de la ciudad los alborotadores tenian apostados centinelas, que exigian de los transeuntes una confesion precisa de pertenecer á la religion protestante, porque en el caso contrario eran inhumanamente maltratados, y áun fusilados en el acto por aquellas turbas salvajes.

A más de ochenta se hace subir el número de los heridos, y no menor ha sido el de los muertos.

Lo extraño fué que las tropas de la guarnicion, que no era escasa, no tomaron parte activa en los primeros tumultos para lograr el restablecimiento del órden, permaneciendo pasivas hasta cierto punto en medio de aquellos sangrientos dramas que tenian el deber de impedir.

Reforzadas más tarde con destacamentos que llegaron de Tipperary, Cavam, Meath y Leitrim, y en virtud de órdenes severas recibidas de Lóndres, las tropas consiguieron en breve restablecer la calma material, y hacer algunos prisioneros, aunque no de los más importantes agitadores.

El grabado que publicamos en la página primera de este número representa el acto de ser disuelta por los protestantes sublevados una procesion que celebraban los católicos en la tarde del 19 de Agosto—acto de intolerancia cruel, que dió lugar á los conflictos y escenas sangrientas que ocurrieron en los dias siguientes.

Los desórdenes de Belfast, áun á pesar de su importancia, y de las desgracias habidas, significarian bien poco para la impasible Inglaterra, si no fuesen una manifestacion más del odio á muerte que existe entre ingleses é irlandeses: no llegará Irlanda á obtener justicia de su opresora, no llegará tal vez nunca á reconquistar su perdida independencia; pero la lucha sigue y seguirá continuamente en todos los terrenos: ya en el Parlamento, si otra voz se levanta tan poderosa como la de O'Connell; ya en las calles de Belfast ó de Dublin, ya en el Canadá ó en alguna de las posesiones inglesas.

TIPOS DE SERVIA.

Como ofrecimos en el número anterior, hoy presentamos, en el primer grabado de la pág. 548, algunos tipos de habitantes de Servia, con los pintorescos trajes que han adoptado últimamente en las poblaciones rurales.

¿Por qué la proclamacion del príncipe Milan ha sido celebrada en Belgrado con espléndidas fiestas, y la Europa entera se ha ocupado preferentemente de este suceso, considerándole como de grave importancia?

La Servia es llamada por los diplomáticos, ya lo hemos dicho, el *Piamonte oriental:* el país de los Obrenowitsch espera su hora, y no seria extraño que las generaciones presentes asistieran al engrandecimiento, á la trasformacion de aquel pequeño pueblo, que parece destinado á desempeñar en el Oriente, aunque no con tanta injusticia, el mismo papel que en Italia ha desempeñado el Piamonte.

El jóven príncipe Milan, que fué proclamado mayor de edad el 21 de Agosto, es el último descendiente del linaje de Obrenowitsch, y aunque las demostraciones de júbilo que en esta ocasion ha presentado el pueblo servio puedan parecer exageradas á largas distancias, no lo son en verdad si se examinan detenidamente los servicios prestados al país por la familia del jóven príncipe: no lo serán ciertamente para los que se acuerden de los orígenes de la independencia de la Servia, para los que tengan en la memoria las diferentes fases de la lucha sostenida con tanto coraje, por espacio de veinte años, contra el despotismo de los turcos.

Milosch Obrenowitsch era en 1815 un pobre labrador de las cercanías de Belgrado que concibió la atrevida idea de levantar el estandarte de la independencia de su patria, y la lucha fué terrible y tenaz, llena de gloriosos combates y de prodigios de valor, que ningun historiador europeo ha mencionado todavía.

Y despues de diez y siete años de heróicos esfuerzos, los servios obligaron á la Sublime Puerta á reconocer á Milosch Obrenowitsch como príncipe heredero, y á constituir en aquel pueblo un *kattícherif* independiente.

Libre ya del yugo musulman, la Servia bien pronto dejó de temer, bajo el dominio de Milosch, los males de la esclavitud y de la guerra.

En breve tiempo se iniciaron muchas reformas fundadas en el gran movimiento de la civilizacion europea, y aquel libertador, que no sabia leer cuando acometió la alta empresa de libertar á su patria, quiso ante todas cosas que se creasen escuelas primarias y centros públicos para la enseñanza superior, «porque el saber, decia, es la fuente del progreso de las naciones.»

Milosch, á pesar de sus servicios, fué destronado por la revolucion de 1838, que elevó al *kattícherif* de Servia al aventurero Karageorgewitsch; mas destronado éste algunos años más tarde, los servios llamaron otra vez al viejo Milosch, que á la sazon tenia ochenta años, y lloraba en el destierro la ingratitud de su patria.

A su muerte, el príncipe Miguel Obrenowitsch recogió la herencia, quien, despues de un reinado de siete años, fué villanamente asesinado por conspiradores ambiciosos, y era de temer que éstos procurasen tambien desembarazarse del príncipe Milan, niño por aquel entónces.

Pero fué inmediatamente convocada la Cámara *(Skuptschina)* por los notables del país, y ésta nombró un consejo de regencia, compuesto de los tres hombres mas eminentes de la Servia, MM. Blaznavatz, Ristitch y Gravilovich, durante la menor edad del príncipe.

De este modo se han vencido todos los obstáculos,

PRINCIPADOS DANUBIANOS.—Tipos de Servia.

ALCOY.—Nuevo hospital en construccion.

HUESCA.—Naufragio de una barca de pasajeros en el rio Cinca.

BURGOS.—Ataque é incendio del cuartel de la Guardia civil en Salas de los Infantes, por una partida carlista.

TARRAGONA.—Horrorosa catástrofe ocurrida en el puente de San Jorge, en la noche del 8 (Croquis del Sr. D. Antonio Revenga).

se han conjurado todas las tormentas que bramaban en torno del jóven Milan, y éste ha conseguido llegar al punto que le habia reservado la Cámara nacional, como nieto del fundador de la independencia patria.

Hé aquí, en breves palabras, la moderna historia de ese país, que está llamado á representar en nuestros tiempos un papel importantísimo.

Hoy por hoy, la Servia se presenta en una actitud cada vez más resuelta delante del Divan, no puede sufrir con paciencia la preponderancia de su vecina y eterna rival, la Hungría, y manifiesta ostensiblemente simpatías bien afectuosas hácia la Rusia, áun cuando haya de mortificar al Austria.

Acaso en la Servia esté preparándose la última fase de la cuestion de Oriente.

ALCOY.—HOSPITAL EN CONSTRUCCION.

En las afueras de Alcoy, al lado de la carretera de Bañeras, á una distancia como de medio kilómetro de la ciudad, se está construyendo un grandioso edificio destinado á la curacion de pobres enfermos, y cuya vista en perspectiva presenta nuestro segundo grabado de la pág. 548.

Ocupa una gran porcion de terreno en plano inclinado hácia la carretera, pero cuya pendiente se ha nivelado practicando desmontes de mucha importancia.

El futuro hospital constará de un cuerpo central, donde estará la capilla, porteria, cuarto de recepcion de enfermos, habitaciones del capellan, facultativo y farmacéutico, como tambien la de las hermanas terciarias del Cármen, que cuidarán de los enfermos. En este cuerpo de edificio estarán tambien situados los almacenes de ropas, utensilios, la cocina y sus dependencias, las piezas para el cosido y planchado, etc.

En el centro de la capilla, y bajo la linterna que sirve de remate al cuerpo central, serán colocados los restos de don Agustin Oliver y Domenech, que dejó su fortuna para la construccion de este benéfico establecimiento.

El cuerpo central va unido á otros dos laterales por medio de dos galerías abovedadas, con nueve ventanas cada una, cubiertas de cristal. Estas galerías servirán de paseo á los convalecientes, á la vez que permitirán la separacion de sexos, estableciendo tambien una respetable distancia entre las diferentes partes del edificio.

Cada uno de los dos cuerpos de que hemos hecho mérito, consta de tres pabellones unidos entre sí, y con el brazo correspondiente de la galería mencionada, por medio de una pieza octogonal que remata en una graciosa cúpula.

Desde dicha pieza se ingresa directamente en cada uno de los pabellones por medio de un doble cancel que impide las corrientes del aire. Al rededor de esta misma pieza hay otras destinadas á los enfermeros, cuarto de baños, idem de operaciones, y escalera interior, comunicándose entre sí con independencia de las demás enfermerías.

Cada pabellon consta de una sola planta baja á metro y medio sobre la rasante, y otra en el segundo cuerpo con nueve ventanales. Se calculan dichas salas con capacidad para veinte camas, con las mejores condiciones de desahogo, luz y ventilacion.

Debido á la configuracion del terreno, se ha construido un alto más en cada uno de los tres pabellones del primer cuerpo de edificio que se encuentra viniendo de la ciudad, y al frente está proyectada la construccion de un lindo jardin á la inglesa, con un abundante surtidor en el centro, aprovechándose hábilmente un accidente del terreno para establecer el depósito de aguas, grandioso lavadero cubierto, la pieza para hacer las coladas y el depósito de leña. Costean la obra, en nombre de don Agustin Oliver, los señores don José Puig y Cobos y don Mariano Gonzalez Dueñas, y el trazado y direccion facultativa es de don Jerónimo Granell y Mundet, de Barcelona, corriendo la direccion económica á cargo de don Antonio Boronat y Latorre, y es el maestro local don Francisco Gisbert y Paya, y contádor don José Goncira y Corballeiro.

CATÁSTROFE EN EL PUENTE DE SAN JORGE.

Una acaba de ocurrir, que no por ser ajena á la perturbacion política en que vive há mucho tiempo esta nacion, es ménos trágica y lamentable. Aludimos al terrible siniestro ocurrido en la noche del dia 8 en la vía férrea de Barcelona á Valencia, kilómetro 230, y cuyo suceso está representado en nuestro primer grabado de la pág. 549, hecho segun cróquis que ha tenido la bondad de remitirnos el señor don Antonio Revenga, ingeniero director de la línea férrea de Valencia á Tarragona.

Escribe así, en el mismo lugar de la catástrofe, un redactor de cierto periódico de Reus, y responde de la veracidad de su relacion:

«Salió el tren de Tarragona y recorrió la línea en el trayecto que media desde aquella capital hasta la estacion de Hospitalet, sin que mediase contratiempo alguno.

Entre la estacion de Hospitalet y la de Ametlla, á 230 kilómetros de Valencia, al pasar la máquina por un terraplen, inmediato al puente de San Jorge, oyóse un terrible crujido, y la máquina y los coches de pasajeros se hundieron con estrépito en una sima abierta en el terraplen por el socavamiento de las aguas correnciales y el batir lento pero incesante de las tempestuosas olas del mar.

Desgarradores gritos de desesperacion y de amargura hendian el espacio, dominando en aquel supremo momento de angustia el rumor de las aguas del torrente que inundaron el interior de los coches y el murmullo de las encrespadas olas.

Los siete wagones de pasajeros se veian volcados unos sobre otros en horrible confusion.

El puente de San Jorge se hundió tambien.

Únicamente el coche-furgon conduciendo un empleado de la vía y dos parejas de guardias civiles, quedó, rota la cadena que lo unia con el resto del tren, en lo alto de la línea.

Tan pronto como se supo la noticia en la estacion inmediata, partieron de la de Tortosa como más próxima, muchas personas á prestar los primeros socorros.

De Tarragona, sabida la noticia de la catástrofe, á las seis de la mañana salió un tren para prestar los primeros auxilios; á las nueve otro conduciendo al gobernador de la provincia, y á las doce otro con camillas y botiquines de campaña.

Desde el primer momento empezó la extraccion de los pasajeros, encerrados en los coches, que fué preciso destruir á hachazos.

A las doce de la mañana iban extraidos siete cadáveres y veinticuatro heridos.

Las víctimas hasta ahora conocidas son: el general Smith, que ha perecido ahogado, y todo el personal de la empresa, exceptuando el guarda-freno. El general Audia ha salido ligeramente herido.

El cadáver del conductor de equipajes ha sido recogido en el mar.

En el interior de un coche de primera clase han sido encontrados los cadáveres de madre é hija, estrechamente abrazadas y llenos de lágrimas sus ojos.

Los cadáveres y heridos que siguen extrayéndose son conducidos á la inmediata estacion de Tortosa.

Mientras no terminen las operaciones de extraccion de pasajeros es imposible calcular exactamente el número de víctimas, que aunque todo induce á creer sea considerable, creemos no llegue con mucho al que se dijo en los primeros momentos en esta ciudad.»

No es el primer acontecimiento lastimoso de esta especie ocurrido en aquella costa, donde por efecto de la configuracion del terreno, las vertientes inmediatas al mar alcanzan durante los temporales una fuerza espantosa. Ya en otra ocasion, ántes del establecimiento de la vía férrea, un suceso análogo al que hoy deploramos cubrió de luto á muchas familias. Un deshecho temporal sorprendió entre Valencia y Tortosa á una diligencia que hacia el trayecto de Barcelona á aquella capital. Entónces, como ahora, las tinieblas de la noche escondieron los horrores de una catástrofe tan horrorosa como inevitable: los caballos, el coche y los viajeros fueron arrastrados al mar, donde, si mal no recordamos, perecieron todos.

ATAQUE DE UNA PARTIDA CARLISTA AL CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL, EN SALAS DE LOS INFANTES.

De este inesperado acontecimiento, que conmemora otro de los grabados de la pág. 549, cróquis remitido por un apreciable suscritor, ha dado cuenta la *Gaceta de Madrid*, en su número del 11 del actual, en los siguientes términos:

«Una partida carlista, que se hace subir á unos cien hombres, apareció en Salas de los Infantes (Búrgos), cercando el cuartel de la Guardia civil, donde despues de una viva resistencia y de morir el oficial que mandaba esta fuerza, y ser heridos dos guardias, habiendo logrado la faccion prender fuego á la casa-cuartel, tuvo el destacamento que rendirse.»

La partida agresora iba mandada, segun dicen los periódicos noticieros, por un señor Pinedo, y el desgraciado oficial de la Guardia civil, que pereció en el combate, estaba propuesto para el ascenso á capitan, y ha dejado en la orfandad cinco hijos.

OTRA CATÁSTROFE EN EL RIO CINCA.

Aun no repuestos de la impresion ocasionada por la sensible noticia de la catástrofe del puente de San Jorge, el telégrafo primero, y despues las cartas particulares, nos anunciaron otra no ménos lastimosa. Una avenida del rio Cinca habia arrastrado el dia 6 el puente de tablas que atraviesa aquel rio junto á Fraga. Habilitado el paso con barcas por disposicion de las autoridades, una de ellas, al verificar el trasporte de más de cuarenta personas en la tarde del dia 9, zozobró en medio de la corriente, ocasionando la muerte de casi todos los pasajeros, de los cuales muy pocos pudieron salvarse, á pesar de los prontos y eficaces socorros de las autoridades y el vecindario.

Este lamentable suceso habia producido en los primeros momentos en Fraga extraordinaria agitacion. El gobierno, por excitacion del alcalde de aquella localidad, ha dispuesto, segun nuestras noticias, que se rehabilite el paso del rio de una manera sólida y segura.

LA MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.

Pocos dias ántes de bajar al sepulcro el dignísimo brigadier de la Armada don Francisco Javier de Santiago y Hoppe, tuvo la amabilidad de remitirnos para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA el interesante artículo que hallarán nuestros suscritores en la página 555, y un bello cróquis de las diferentes estaciones navales que sostiene España,—y que ha servido para ejecutar la lámina de las páginas 552 y 553.

Tal vez á consecuencia de las necesidades del servicio hayan variado de estacion algunos de los buques que se mencionan en aquél; pero de todos modos, nada ha perdido de su interés el curioso trabajo del señor Santiago y Hoppe, hácia cuyas atinadas observaciones llamamos la atencion del Excmo. señor ministro de Marina y del público en general.

AMOR Y GLORIA, ACUARELA DE MR. F. W. TOPHAM.

Muchos son, y bellísimos algunos, los cuadros presentados en la última Exposicion artística celebrada en Lóndres, y varios hemos dado ya á conocer en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Hoy presentamos, en la página 556, una hermosa acuarela del conocido pintor Mr. F. W. Topham, que ha sido muy elogiada por la sana crítica, y ha merecido además los honores de la fotografía y del grabado.

Un jóven magnate veneciano vuelve de combatir contra los piratas africanos, á quienes ha vencido en naval pelea; llega al palacio donde le esperan sus padres, sus hermanas y su amada, y despues de estrechar en sus brazos á aquellas prendas queridas de su corazon, recibe sonriendo la corona de laurel que éstas colocan en las sienes del afortunado vencedor.

La escena se verifica en un ancho balcon del palacio, y en segundo término aparecen los altos mástiles

de las galeras victoriosas, en cuyos topes ondea la altiva enseña de la república veneciana.

ORILLAS DEL MANZANARES.

En conclusion, el grabado de la pág. 557 ofrece en esta época del año cierto carácter de actualidad.

Cualquier madrileño reconocerá en él una vista del aspecto que presentan, en las tardes del estío, las orillas del humilde Manzanares,—«rio cuando corre», como dijo un popular poeta,—con las modestas barracas para baños, formadas de viejas esteras, y los tradicionales cobertizos y palitroques donde tienden la ropa las laboriosas lavanderas.

¿Quién dirá, por cierto, al ver en la estacion presente el histórico rio, «que puede atravesar á pié enjuto un raton campesino», segun la frase de otro escritor no menos popular, que los soldados del primer Bonaparte hubieron de atravesarle á nado, con los fusiles en la boca y cartuchera en mano, en una tarde de Julio de 1809—si hemos de dar crédito á cierto parte *oficial* remitido por un general francés al vencedor de Austerlitz y Marengo!

¡Así se escribió la historia francesa de la guerra de la Independencia española!—V.

PENSAMIENTOS DE UN EXTRAVAGANTE.

LA RAZON Y LA FUERZA.

«El estudio más importante para el hombre es el del hombre mismo: el conocimiento más necesario, el conocimiento de sí propio.»

No quisiera yo más renta anual que la de un maravedí por cada vez que se ha proclamado y repetido en el mundo este apotegma; pero le ha sucedido lo que á otras infinitas máximas, proverbios y consejos de la sabiduría, á saber, quedarse eternamente en situacion especulativa, sin llegar jamás á la práctica: á la manera de esos militarazos españoles, cuyo valor y pericia todo el mundo, incluso el gobierno, reconoce, pero que se eternizan en la situacion llamada de reemplazo.

Estas reflexiones previas me han ocurrido al querer escribir algunos renglones acerca de la *Razon* y de la *Fuerza*, porque pienso que cuanto dijere ha de estar fundado en el conocimiento del hombre y de su naturaleza. Temo que habrán de escapárseme algunas de mis geniales extravagancias; y áun por eso queda advertido el lector desde el epígrafe del presente escrito: debo alegar, sin embargo, para mi propia justificacion, que no soy extravagante de profesion ni aposta, sino que, bien á pesar mio, me encuentro muy á menudo pensando y opinando á contrapelo del comun de las gentes, navegando contra la corriente de la sociedad contemporánea; y sabe Dios lo que esto me ha acarreado de disgustos, y lo poco lucida que, de resultas, traigo la capa, sin que por eso me haya contagiado de misantropía.

Voy ahora á mi asunto.

Compuesto es el hombre de espíritu y materia, de alma y cuerpo: compuesto indisoluble, pues la disolucion de estos dos elementos, el divorcio de este consorcio, es nada ménos que la muerte, dejar el hombre de serlo.

Sabido es esto, y sabida es tambien la compenetracion y recíproca influencia del cuerpo y del espíritu: sáente el alma eficazmente los efectos del organismo corporal que la tiene encarcelada, y ella, en cuanto puede (y puede mucho) domina, rige, y sujeta los apetitos de la carne, sus necesidades más imperiosas, sus *exigencias* como ahora se dice, desde que ha pasado de moda la propiedad del lenguaje castellano.

El principal atributo del alma es la VOLUNTAD, el libre albedrío, al cuál obedecen todos los órganos que el Creador puso á su servicio (1); mas como el ser esta voluntad libre, libérrima, no le evita el ser caprichosa—ántes bien, no parece sino que en el hombre la mayor suma de libertad es más poderoso incentivo para la arbitrariedad insana—el Supremo Hacedor nos dotó de la luz de la Inteligencia y nos puso por consejera á la Razon, dos facultades que á veces confundimos en un solo concepto, pero que no son exactamente idénticas, pues en este caso no se les hubieran dado dos nombres tan distintos. Conviene, por lo tanto, distinguir á veces la inteligencia ó entendimiento, como facultad meramente perceptiva, ó percepcion de las ideas que adquirimos por los sentidos, de aquella otra facultad que nos hace capaces de concebir lo *absoluto*, y lo infinito, y nos permite ver la relacion entre dos ó más objetos.—El acto de ejercitar la razon se llama *raciocinio*, y el órgano corporal que se emplea en este ejercicio es el cerebro; de manera que de la buena constitucion, y del estado de sanidad de este órgano físico, puede depender la mayor ó menor perfeccion de esta facultad puramente mental.—Nuevo ejemplo de la influencia de la materia sobre el espíritu.

Establecido así por estas ligeras consideraciones lo que es la *Razon*, hablemos un poco de la *Fuerza*.

Destinado el hombre por el Supremo Hacedor á sostener en esta vida terrestre una interminable lucha con el sin número de obstáculos que á cada paso se le oponen en su carrera, tanto á la satisfaccion de sus necesidades, como al logro de sus menores deseos, le dió, como á los animales, el poder muscular, para vencer la parte material de esos obstáculos, y le dotó además del ingenio que le sugiere los medios de centuplicar este poder, llamado *fuerza*; ingenio ó facultad de que carecen las especies irracionales. Alcanzará, pues, el hombre tantos mayores grados de este poder físico, de esta *fuerza* muscular, cuanto más robusto sea y mejor constituido.

Este es el lugar de fijarnos sobre una consideracion importantísima, observando dos circunstancias que concurren en la fuerza puramente corporal.

1.ª Como la especie humana, al enseñorearse de la tierra y procurar extenderse en ella, tuvo que vencer mayor número de obstáculos materiales, el uso de la *fuerza* le fué más necesario desde los tiempos primitivos. Defenderse de los animales dañinos, guarecerse de la intemperie, arrancar á la tierra sus frutos para alimentarse, aumentar con la caza y la pesca esta provision de víveres, acciones fueron todas en que, si bien dirigida por la inteligencia, tuvo que emplearse más principalmente la fuerza muscular. Cuando empezaron á imaginarse los medios de ayudar á la produccion de la naturaleza, y se dedicaron los hombres al pastoreo y al cultivo, siguió tambien la fuerza física haciendo el primer papel; y por último, cuando las malas pasiones excitaron al hombre á la usurpacion, á la depredacion, al robo: tambien fué la fuerza física la más necesaria para acometer y defenderse.

Es, pues, la primera circunstancia de las dos que, segun indiqué arriba, concurren en la *Fuerza* física, esta antigüedad, esta prioridad de su empleo, respecto del de la *Razon*.

2.ª En el estado primitivo de las sociedades, y áun en otros más adelantados, los efectos de la fuerza material son mucho más palpables y evidentes que los del ingenio. El hombre que trepaba con mayor agilidad para alcanzar de la copa de los árboles ó de lo más escarpado de las breñas el codiciado fruto; el que con brazo vigoroso desgajaba las ramas y desarraigaba los troncos destinados á construir la cabaña; el que con veloz carrera conseguia que no se le escapara el animal que habia de utilizarse ó la fiera perseguida para darle muerte; el que armado de una maza machucaba en menos tiempo los cráneos de mayor número de enemigos; todos estos satisfacian necesidades tan urgentes y hacian tan importantes servicios, que no es de extrañar se captasen la general admiracion y benevolencia.

Añádase á esto otro adminículo no despreciable: la fuerza muscular es consecuencia de una organizacion robusta, de una constitucion privilegiada, la cual va casi siempre unida á la buena proporcion de las partes; es decir, á la belleza física, primera cualidad con que el hombre logra agradar, y agrada más generalmente. Tambien es compañero casi inseparable de la fuerza el valor, otra cualidad muy á propósito para granjearse las voluntades.

Siendo todo esto evidente, resulta muy natural el hecho de que los hombres valerosos y forzudos no solo han sido siempre admirados y áun respetados, sino que han conseguido sobreponerse á los demás, subyugarlos, someterlos.

¡Qué bien pinta nuestro Ercilla esta adoracion de la *Fuerza* cuando describe la eleccion de jefe de los araucanos hecha por consejo del anciano Colocolo!

«Pares sois en *valor y fortaleza*,»

dice el viejo en su famosa arenga á los caciques que se disputaban el mando: no les habla de razon, de ingenio, de inteligencia. Y luégo, en vez de proponerles la eleccion por la suerte, como parecia natural entre los que son *pares* ó iguales, aconseja el siguiente método electivo:

«Mas ha de haber un capitan primero
Que todos por él quieran gobernarse:
Éste será quien más un gran madero
Sustentare en el hombro sin pararse;
Y pues que sois iguales en la suerte,
Procure cada cual *ser el mas fuerte*.»

Esta era la gran cualidad, ser el más fuerte. Pero convengamos, lector mio, en que no es exclusiva de aquellos tiempos ni del país de Arauco la adoracion de la fuerza. A cuántos no hemos visto elevarse, sobre todo en la carrera militar, sin otros títulos, y adquirir gran popularidad entre el vulgo, y excitar el entusiasmo de la soldadesca, solo por un arrojo irreflexivo, y por la propension á dar grandes chafarotazos; todo con el aditamento ostensible de unos bigotazos bien hispidos, y de un gesto feroz y avinagrado.

En efecto, el pensamiento de Colocolo fué adoptado, con preferencia á toda insaculacion, y áun á la eleccion directa por sufragio universal (sistema que ha privado siempre en las civilizaciones atrasadas). Se comienza la prueba. Entran en competencia sucesivamente varios caudillos que sostienen el madero, cuál más, cual ménos tiempo, hasta que toca el turno á Lincoya:

«De los hombros el manto derribando
Las terribles espaldas descubria,
Y el duro y grave leño levantando,
Sobre el fornido asiento le ponia.»

Así le sostuvo dia y medio, dejando maravillada á la muchedumbre circunstante, cuando sobrevino Caupolican, y á la aurora del siguiente dia tomó parte en el extraño certámen.

«Con un desden y muestra confiada
Asiendo del troncon duro y nudoso,
Como si fuera vara delicada
Se le pone en el hombro poderoso:
La gente enmudeció maravillada
De ver el fuerte cuerpo tan nervoso;
La color á Lincoya se le muda,
Poniendo en su victoria mucha duda.»

Y temia bien Lincoya, porque el tuerto Caupolican pasó todo aquel dia y todo el siguiente sin dejar la carga:

«Y el bárbaro en el hombro la gran viga
Sin muestra de dolor ni pesadumbre.»

Por fin amaneció el dia tercero, y dice la poética narracion:

«Era salido el sol, cuando el enorme
Peso de las espaldas despedia,
Y un salto dió en lanzándole disforme,
Mostrando que áun más ánimo tenia.»

El pueblo aplaude, y queda Caupolican elegido por caudillo para la guerra contra los españoles.

Supongo que el lector me perdonará fácilmente lo prolijo de la cita, porque nunca cansa este trozo, aunque tan sabido, acaso el más bello del célebre poema.—Vuelvo á mi asunto.

De lo que brevemente dejamos apuntado sobre la *Razon* y la *Fuerza* se deducen las siguientes consecuencias:

Que la primera es facultad del alma, potencia espiritual, y la segunda lo es del cuerpo, ó meramente material:

Que el hombre que á una gran robustez y fuerza muscular reuna una inteligencia clara subordinada á la razon, será más perfecto que el que carezca de una de estas dos cualidades, ó la posea en corta dósis.

Que, sin embargo, debiendo predominar el espíritu sobre la materia, la Razon no ha de estar supeditada por la Fuerza, sino al contrario dirigirla como señora y soberana.

De seguro no habrá quien teóricamente contradiga estos principios; pero ¡cuán distantes estamos de seguirlos en la práctica! Lo que la diaria experiencia nos enseña es que á la fuerza y á la violencia recurre el hombre las más de las veces para resolver todas las cuestiones, y más especialmente aquellas en que mayormente interesaria tomar á la Razon por juez árbitro.

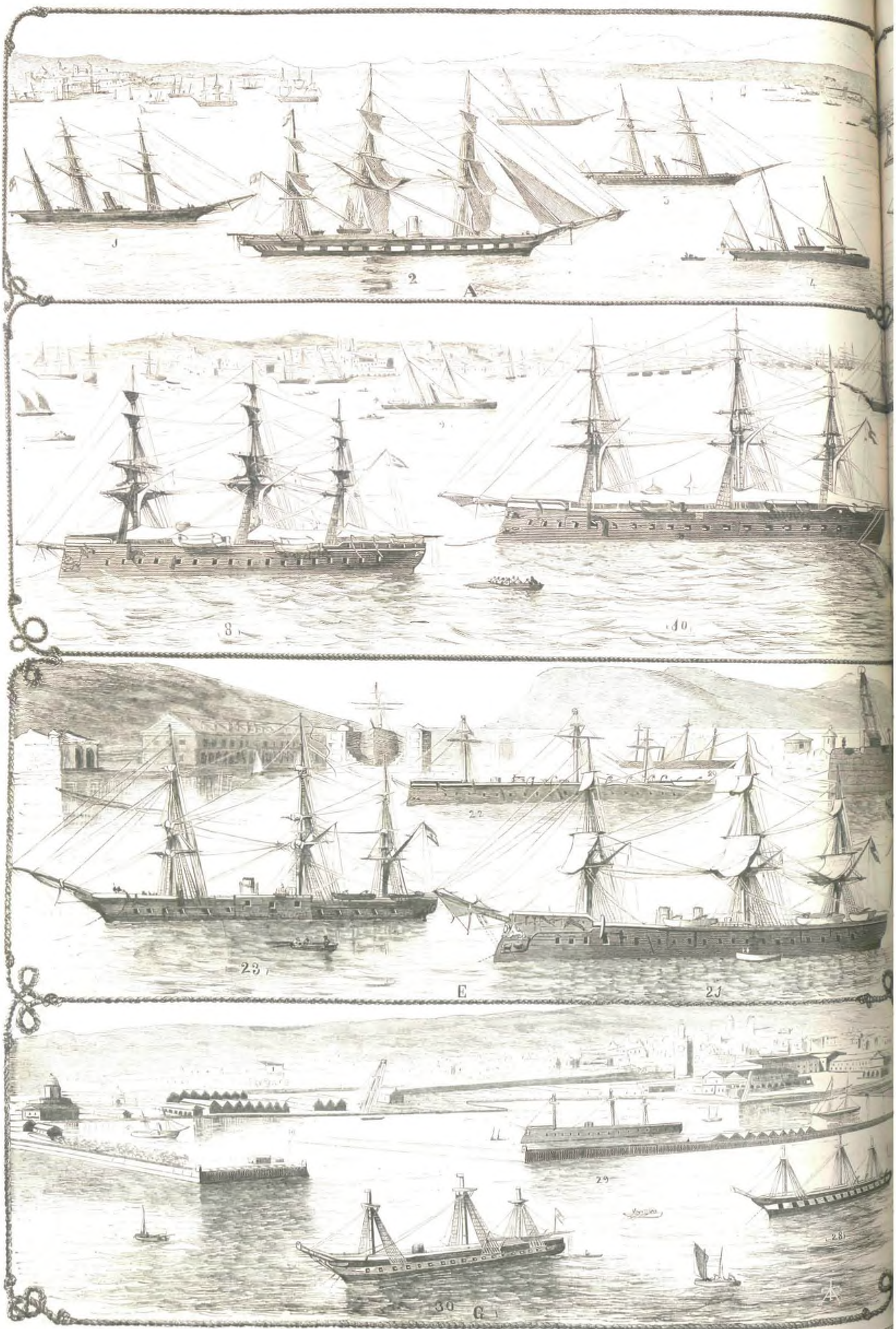
Empezando por la parte más elevada de la escala social ¿no vemos á las naciones armadas sistemáticamente unas contra otras y remitir á las armas la decision de sus disputas? Siendo la Razon una sola, y una sola la Justicia ¿cómo puede establecerse diferencia para este caso entre los Estados y los individuos? Si Pedro agravia á Juan, ó si Juan cree que Pedro le ha causado lesion en su derecho ¿dejará de ser uno de ellos el que tenga razon en la contienda? ¿Y puede suceder otra cosa cuando los que disputan en vez de ser Juan y Pedro son Francia y Prusia, ó los Estados Unidos contra la Gran Bretaña? Pues ¿por qué se obliga á los dos primeros á someter á un juez su pleito y no se les deja resolverle á mojicones, y que el más fuerte sea el que dicte y ejecute la sentencia?

Y no se me arguya con la imposibilidad, porque son ya innumerables los casos de cuestiones internacionales

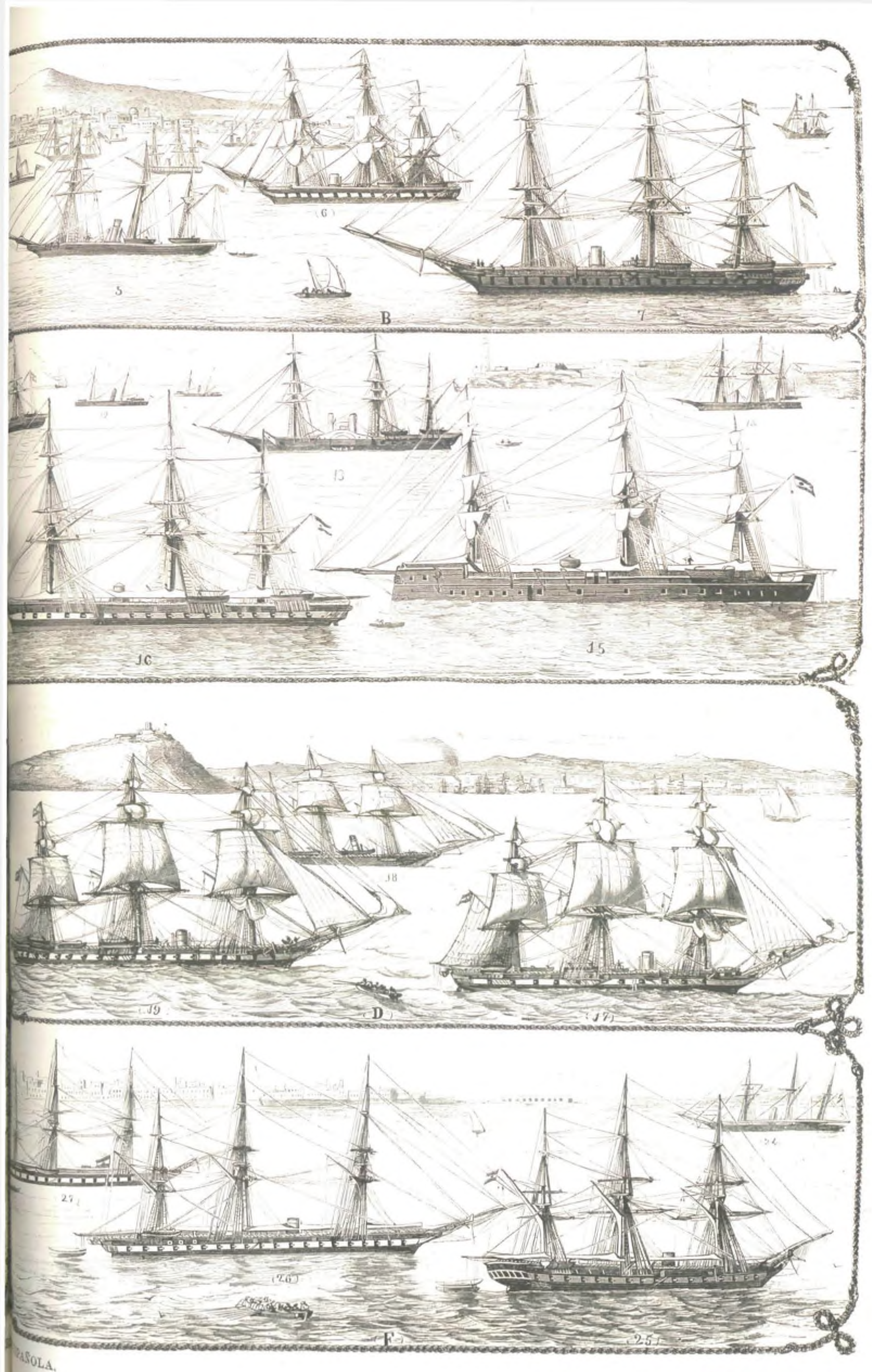
---

(1) Tanto que la voluntad, más que atributo, puede considerarse como la esencia misma de nuestro espíritu, ó al ménos como la principal manifestacion del YO, si hemos de hablar el lenguaje filosófico.

Un pensador moderno ha dicho, corrigiendo aquella sabida definicion de que «El hombre es una inteligencia servida por órganos,» que más bien deberia decirse: «Es una VOLUNTAD servida por una inteligencia y por órganos.»—En efecto, esta frase: «El hombre hace lo que *entiende*» no significa nada; al paso que todo el mundo dice: «El hombre hace lo que *quiere*.»



MARINA DE GU



ZAÑOLA.

MINISTERIO DE EDUC
INSTITUTO DE

BELLAS ARTES.—«Amor y gloria,» cuadro de Mr. F. W. Thophan.

MADRID.—*Orillas del Manzanares, en una tarde de Setiembre.*

nidad y *Santa María*, escuelas prácticas de navegacion de altura, de guardia-marinas; la fragata *Esperanza*, escuela flotante de cabos de cañon, y las *Ferrolana*, *Villa de Bilbao* y *Mazarredo*, de contramaestres y aprendices navales. Un navío-ponton recibe los quintos de marina, quienes adquieren en él la primera instruccion.

El Museo y Depósito hidrográfico son notables, dando el segundo cartas selectas; y es sabido que el Observatorio de San Fernando es uno de los mejores conocidos.

Cuenta la Armada con tres regimientos de infantería de marina, para las guarniciones de los buques y atenciones generales de los departamentos y apostaderos, cuya fuerza sube á 3,600 hombres.

La reserva del personal está bien organizada, y respecto á las matrículas, ó sea sistema actual de tener buenos marineros, en mucho tiempo será difícil reemplazarlo por otro que dé iguales resultados. Hoy dia habrá más de 80,000 matriculados aptos para el servicio de la mar.

Antes de pasar á otro punto, conviene tocar ligeramente la cuestion de nuestra escuadra del Pacífico. La estacion de Montevideo es de una importancia extraordinaria para España, porque allí está el punto estratégico para los dos mares de la América del Sur, y porque allí existen muchos españoles, siendo bastante extenso nuestro comercio, aparte de la cuestion política internacional de paz y amistad con todas las repúblicas americanas. Las naciones marítimas sostienen en aquel puerto escuadras, divisiones ó buques sueltos para proteger sus nacionales y su comercio, y todas mandan jefes de graduacion, además de sus encargados de negocios ó cónsules. Los Estados-Unidos cuentan con sus *comodoros* que enarbolan su insignia hasta en pequeños monitores. Por demás es sabido que experimentan aquellas repúblicas continuos trastornos, y es frecuente que las tropas de desembarco de los buques salten en tierra tomando el mando el jefe más caracterizado. Las conferencias diplomáticas son tambien frecuentes, y toman parte en ellas los jefes de las distintas marinas por órden de categorías. España es la que allí tiene más nacionales é intereses creados, y por todo es indispensable sostener en aquellas aguas un general de marina y una escuadra, conociendo ese jefe el lugar donde en un caso, y reforzado por buques, pudiera operar con conocimiento y asiento.

Los gastos que los jefes de marina sufren cuando concurren con otras marinas, son dispendiosos; pues representan á sus pabellones, naciones y monarcas. Los obsequios son casi diarios, en recepciones, convites y otros festejos; y todo el sueldo que tenga el jefe es poco, si ha de sostener con decoro y dignamente su bandera.

Tanto en Montevideo como en Filipinas hacen falta buques blindados, y uno de estos debe haber siempre en la escuadra del Pacífico, y cuanto ántes mejor.

Interin que España continúe constituida geográficamente como hoy dia, el ramo de más importancia es la marina, sobre el cual nunca se deben hacer economías. Los españoles que hablan y escriben contra la marina de guerra y contra sus gastos, hacen inmenso daño á la patria y á los verdaderos intereses de la nacion. La marina es reproductiva para las industrias que sostiene y por la proteccion que dispensa al comercio y á la defensa nacional. Es la que tremola por todos los mares el pabellon patrio, y dá á conocer el estado de civilizacion y adelantos del país; y sin marina de guerra, la nacion nada representaria.

Ántes de concluir estos breves apuntes, debemos dedicar algunos párrafos especiales á la escuadra acorazada española.

Hoy dia cuenta nuestra patria en su marina militar una escuadra no despreciable de buques blindados. Su número sube á diez, entre ellos siete á flote, y los otros tres en construccion.

Esta marina de combate no es suficiente para cubrir todas las atenciones del Estado y del comercio, y los gobiernos que miren por la integridad nacional y por la honra de la patria, la acrecentarán.

España, á pesar de sus trastornos políticos, marchará adelante, y pronto ocupará el puesto que le corresponde entre las demás naciones. Su porvenir está precisamente en sus provincias ultramarinas, y por lo tanto en su comercio y en sus marinas mercantes y de guerra.

Cuba, cada dia progresará más. Filipinas es un emporio aún desconocido, que dia llegará que duplique el valor de la monarquía castellana. Fernando Póo, cuando se piense en ella, aumentará el poder de España, con sus relaciones con el África, mina aún sin explotar por nosotros. Allí tiene la marina parte de su porvenir.

En Asia debemos prepondérar, y para ello es preciso aumentar el poder militar-naval en las Filipinas. Los Estados-Unidos aceleran su protectorado en el Japon, gran imperio, y en aquellos mares el pabellon español debe superar á los de las demás potencias.

Por eso nuestra marina de guerra es poca en buques de combate, haciendo falta cañoneros ó monitores blindados, y algun buque-ariete y torpedos, para acompañar las escuadras y defender los arsenales y principales plazas marítimas.

Es urgentísimo mandar á las Filipinas buques blindados, grandes y chicos, sosteniendo una estacion en el Japon.

Las fragatas blindadas que poseemos son barcos buenos, aunque de diversos modelos y andar.

La más airosa y bella por su aspecto es la *Arapiles*; y la más guerrera y marinera, por su gloriosa historia, la *Numancia*.

Modificaciones notables han sufrido últimamente en sus aparejos, vasos, y sobre todo en sus artillados, dotándolas de torres y de piezas de artillería modernas del mayor calibre.

La *Victoria*, *Arapiles* y *Numancia* se construyeron en el extranjero, y todos los demás en nuestros arsenales.

La *Tetuan*, una vez reformada, será un barco bueno, modificando sus defensas y artillado.

La *Mendez-Núñez*, por su solidez y condiciones, se la trasformó en blindada, montándole únicamente seis gruesos cañones, respondiendo bien á la innovacion.

La *Victoria* y *Numancia* son de hierro, con las maderas indispensables. Las demás de madera, blindadas.

Los tres buques que están en construccion son las corbetas *Castilla*, *Navarra* y *Aragon*; pero es doloroso que sus obras no avancen con la rapidez que exigen las necesidades apremiantes del servicio: dos de ellos deberian estar ya en Filipinas.

En la lámina que consta en este número, páginas citadas, se observará que hemos señalado con iniciales y cifras las diferentes estaciones navales que sostiene España en los diversos mares, y cuyas iniciales y cifras corresponden exactamente á las que marcamos en el siguiente *Estado general de la marina de guerra española:*

A.—MANILA.

La escuadra de Filipinas se compone de una fragata, 4 goletas, 18 cañoneros y 4 trasportes de vapor.

Números.	Clases.	Nombres.	Cañones.	Caballos.
1	Corbeta hélice....	*Santa Lucía*.....	3	160
2	Fragata id.....	*Berenguela*.....	26	360
3	Goleta id.....	*Filipina*.....	2	100
4	Cañonero.....	*Protéo*.....	1	30

B.—MONTEVIDEO.

La escuadra del Pacífico se compone de una fragata y una goleta.

5	Goleta hélice.....	*Vélez*.....	2	80
6	Fragata id.....	*Blanca* (1).....	28	350
7	Fragata id.....	*Almansa*.....	18	600

C.—HABANA.

La escuadra de las Antillas se compone de 5 fragatas, 6 goletas, 13 vapores y 30 cañoneros.

8	Fragata blindada.	*Arapiles*.....	30	800
9	Cañonero.....	*Manzanares*.....	1	40
10	Fragata blindada.	*Numancia*.....	31	1,000
11	Vapor.....	*Pizarro*.....	6	370
12	Cañonero.....	*Eco*.....	1	40
13	Vapor.....	*Isabel la Católica*.	16	700
14	Corbeta hélice...	*Tornado*.....	6	300
15	Fragata blindada.	*Zaragoza*.....	21	800
16	Fragata hélice...	*Gerona*.....	18	600

D.—BARCELONA.

La escuadra del Mediterráneo se compone de 3 fragatas y una corbeta.

17	Fragata hélice...	*Concepcion*.....	32	600
18	Corbeta hélice...	*Diana*.....	5	160
19	Fragata id.....	*Villa de Madrid*..	18	800

La escuadra de reserva consta de 11 fragatas, 6 corbetas, 6 vapores, 5 trasportes.

E.—CARTAGENA.

20	Corbeta hélice....	*Nervaez*.....	3	160
21	Fragata blindada.	*Vitoria*.....	23	1,000
22	Fragata id.....	*Tetuan*.....	19	1,000
23	Fragata id.....	*Mendez Núñez*....	6	600

F.—CÁDIZ.

24	Goleta hélice....	*Sirena*.....	3	130
25	Fragata id.....	*Lealtad*.....	23	500
26	Fragata id.....	*Nueve de Tabasco*..	48	600
27	Fragata id.....	*Carmen*.....	41	600

G.—FERROL.

28	Fragata.....	*Esperanza*.....	28	»
29	Fragata blindada.	*Asturias*.....	13	800
30	Fragata hélice...	*Asturias*.....	51	300

(1) Recientemente llegada á España, está en el Ferrol.

En resúmen, con tales barcos, y sus auxiliares magníficos, las fragatas, corbetas y goletas de madera y hélice, mandados todos por jóvenes, bravos é inteligentes jefes y oficiales, y tripulados con nuestros incomparables marineros, no debe temer España á las complicaciones que puedan surgir, bien sea en las Américas, África ó Asia.

JAVIER DE SANTIAGO Y HOPPE.

UN JUEGO DE AJEDREZ,

tradicion granadina

POR

AL-MAGHERITÍY.

IV.

Hallóse al paso al anciano alcaide Ben-Zaydin, antiguo servidor de su padre, quien, como habia manifestado anteriormente el príncipe, le concedia toda clase de expansiones dentro de los muros de aquella fortaleza, viéndole con disgusto entregado á su dolor; y fuése hácia él, sin poder ocultar la extraña alegría que se retrataba en su semblante.

—Alláh te guarde, anciano Ben-Zaydin, le dijo.

—El Profeta sea contigo, príncipe, contestó el alcaide. Ciertamente que el hermoso espectáculo de la Vega ha cambiado tus sentimientos y calmado tus dolores, cuando de esa manera brillan en tu rostro señales evidentes de alegría.

—A la verdad que has acertado, anciano; replicó Yusuf, procurando disimular su contento. La vista de la Vega me impresiona todas las mañanas, y hoy sobre todo, que el mar en calma se deshace en espumas sobre la arena...

—¡Alabanza á Alláh, que te veo pensar tranquilamente! Dentro de poco, prosiguió el alcaide, será la hora de *addohar* (1)... ¿Quieres, príncipe, honrar al anciano Ben-Zaydin, comiendo con él algunos manjares?

—Por Alláh que acepto, replicó Yusuf.

Y penetrando en un aposento propio del alcaide, adornado de bellísimas labores y leyendas, y en torno de cuyas paredes se hallaban ricos divanes de damasco, sentóse en uno al lado del anciano Ben-Zaydin.

Poco despues, unas cuantas muchachas vinieron con tabaques, llenos de deliciosos manjares, y copas de plata cincelada, y comenzaron ambos á comer.

Terminada la comida, el alcaide, deseoso de conservar á su prisionero la inusitada alegría, que revelaba su semblante, mientras las muchachas retiraban los tabaques y quemaban en braserillos de azófar aromáticas plantas y perfumes, propuso á Yusuf una partida de ajedrez.

—El Profeta, Ben-Zaydin, exclamó el príncipe, pagará en el paraiso tus mercedes... y ojalá (2) llegue ocasion en que pueda pagártelos yo propio... Juguemos, pues, anciano.

Tocó un resorte Ben-Zaydin y apareció una muchacha, ligera como un ave y alegre como la Vega.

Mandóle el alcaide traer el ajedrez, y al poco tiempo apareció la muchacha, dejando en manos del anciano el tablero y las piezas, que se encerraban en una caja llena de dibujos y adornos persas.

Dispusieron las piezas, que eran de fino ámbar con embutidos de oro, regalo del sultan Yusuf, padre del cautivo, y comenzaron á jugar.

Eran ambos expertos jugadores, y en muchas ocasiones desde la época de su prision habia pretendido el alcaide distraer de esta manera el ánimo del desgraciado príncipe, aunque casi siempre Yusuf se habia negado á complacerle.

Varias veces el anciano Ben-Zaydin, convenientemente situadas sus piezas, habia *jaqueado* el *rey* de Yusuf, y habiale asediado de tal manera, que sólo un esfuerzo de habilidad podia librarlo del *mate*, que le amenazaba.

Pero un ruido que se escuchó en los aposentos inmediatos, hizo detenerse á los jugadores, quienes llenos de zozobra suspendieron aquella suerte de lid, para saber la causa de un tumulto que no se explicaban.

Abrióse al fin la puerta y apareció en ella un hombre, que al llegar cerca de nuestros personajes, hizo una profunda reverencia, sin abrir los labios.

—¿Quién eres? ¿Qué deseas? ¿Por qué ese ruido? exclamó Ben-Zaydin con ágrio acento.

(1) La hora del medio dia ظهر

(2) Frase arábiga: *por Alláh.*

El hombre no contestó una palabra; y sacando de una de las anchas mangas de la túnica que vestia, un amarillo pergamino, lo entregó al alcaide.

Leyó con avidez el anciano aquel escrito, y mortal palidez cubrió sus facciones, en tanto que sus ojos no se atrevian á mirar á Yusuf, quien por su parte examinaba con creciente afan el efecto que aquel pergamino producia en Ben-Zaydin.

V.

—¿Qué ocurre? exclamó sin poderse contener el príncipe. Por Alláh y su Profeta Mahoma, que cualquiera al verte creeria que algo malo sucede.

Dudó un momento ántes de contestar el alcaide, y al fin, decidido, entregó el escrito á Yusuf, sin pronunciar una palabra.

Leyólo el príncipe, y no pudo ménos de experimentar en su alma profundo dolor, que reveló en seguida su semblante, palideciendo.

—¡Infame! exclamó como si se hallara solo. ¡Alláh es justo! ¡Alláh te premiará en el Paraiso, que ofrece Mahoma á los creyentes musulmanes... ¡Estoy en tus manos!... Pues bien..., dijo como adoptando una resolucion, ¡la vida me es harto pesada!... Moriré!...

Y haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, arrojó léjos de sí aquel pergamino y se puso en pié.

El pergamino se hallaba concebido en los siguientes términos:

«*En el nombre de Alláh.—Alláh es grande.—Sólo Alláh es vencedor.*

»De Abú-Abdil-láh, amir de los creyentes, al esforzado y cumplido Ben-Zaydin (Alláh sea en su honra).

»La hora de la venganza ha llegado. Yo muero y quiero que mis hijos me sucedan en el imperio de Granada. Ben-Zaydin entregará al portador su primiero, que morirá hoy mismo...

»*Cierto es esto.*»

—A tus órdenes estoy, creyente, dijo Yusuf, dirigiéndose al emisario de su hermano. Aquí está mi pecho... hiere, pues, aunque sea en presencia de Ben-Zaydin!...

El silencio de siempre contestó á las animosas palabras de Yusuf.

Vacilló éste un momento... Mil recuerdos vinieron á su ofuscada mente: se acordó de Zahra, de su porvenir, y del misterioso escrito que aquella mañana le habian entregado, y al vagar su mirada por el aposento, vino á fijarse en el ajedrez, cuyas piezas permanecian aún en el mismo punto en que el juego habia sido interrumpido.

Un rayo de esperanza brilló en sus ojos, recordando una por una las palabras de aquel otro pergamino, y dominado por un imprescriptible sentimiento, se acercó al mensajero de muerte, y así le dijo:

—Creo, musulman, que las órdenes que te se han comunicado, no serán tan rigurosas, como para que no concedas á un moribundo el único favor que te demanda. Sólo te pido me dejes terminar la partida que he interrumpido tu llegada salvando el *rey*, que se halla amenazado. El Profeta recompensará tu merced, si accedes á mi súplica.

Hizo el enviado de Mohammad una señal afirmativa, y Ben-Zaydin y Yusuf volvieron al comenzado juego, en tanto que aquél permanecia en pié y al lado de la puerta.

No parecia sino que la suerte de aquel *rey*, en tan grande peligro puesto por el ingenio del alcaide del castillo de Salobreña, y próximo, si no se iba en su socorro, á recibir un *mate*, era la suerte misma de Yusuf. Así, pues, movia éste sus peones y sus piezas, tratando de rechazar aquellos enemigos, que sin embargo no se movian del lado de su *rey* oprimido.

Habia perdido Yusuf uno de sus *caballos* y gran número de peones, no contando entre las piezas ninguna de los *alfiles*: en cambio tenia sus dos *torres*, un *caballo* y la *reina*, que hacian grande estrago en las filas del contrario.

—*Jaque al rey!* (1) exclamó Yusuf, dándole al del alcaide con una *torre*, y obligando á éste á separar el peón negro que sujetaba su *rey*, para evitar el *jaque*.

—*Jaque al rey!* gritó á su vez Ben-Zaydin, moviendo un *caballo*; pero la *reina* de Yusuf deshizo el *jaque*, haciendo perecer aquella pieza.

El juego, sin embargo, se prolongaba demasiado. Varias horas hacia que lo habian reanudado, y la victoria no se hallaba todavía indecisa.

El mensajero de Mohammad continuaba en su sitio.

(1) Hemos adoptado la denominacion usual de las piezas, que más inteligible; sin embargo, á nadie se oculta que *jaque mate* es trascripcion del *schah mata*, frase que equivale á *murió el schah.*

VI.

Ambos jugadores seguian en silencio las peripecias del juego, sin que sus labios se desplegasen, sino para avisar al *jaque* del *rey* ó de la *reina*.

Y abstraidos completamente en aquella especie de duelo á muerte, no oyeron confuso rumor de voces y gritos, que se escuchaban por todas partes.

El enviado del califa, no obstante, prestó atencion á aquel extraño ruido que turbaba la tranquilidad, que poco ántes reinaba en el castillo; se alzó como herido de un áspid, y se aproximó á los jugadores tembloroso.

Pero ninguno de ellos fijó su atencion en él: ántes por el contrario, procuraban mútuamente defenderse en la obstinada partida.

En aquel momento, desembarazado el *rey* de Yusuf de los enemigos que le cercaban, se ostentaba libre, y preparaba el príncipe un *mate* apoyado en una *torre* y en su *reina*, fuera ya de combate casi todas las piezas del buen alcaide.

—¿No escuchas, Ben-Zaydin? exclamó el mensajero de Mohammad.

Ben-Zaydin, sin embargo, no le oia y continuaba defendiéndose.

—Por Alláh que me has de oir, anciano, insistió el misterioso emisario, sacando de su cintura una gumía, y acercándose á Yusuf, que no se habia apercibido.

El alcaide notó entónces el ademan del asesino pagado por el califa, y le detuvo con un movimiento, mientras le decia:

—Aguarda, aguarda, muslime... Poco tardarás en cumplir tu encargo, porque el juego llega á su fin.

Apartóse el siniestro personaje algunos pasos, empuñando siempre la gumía, mientras el extraño rumor aumentaba por instantes, llegando casi al aposento en que se hallaban él y los dos jugadores.

Pronto el ruido se hizo perceptible y claro.

Los centinelas corrian... sonaba el estruendo de las armas, y los gritos aumentaban.

Y en el momento mismo en que Yusuf, lleno de alegría y sin acordarse del emisario de su hermano ni de su desgraciada suerte, daba *mate* á Ben-Zaydin colocando su *reina* en la casilla inmediata al *rey* contrario, apoyada por la *torre*, invadia la estancia confuso tropel de caballeros granadíes, al aire los aceros, y el rostro lleno de júbilo, gritando:

—¡Viva Abul-Hachah Yusuf, *amir al-moslimina!*

—No será, exclamó frenético el emisario de Mohammad, levantando en alto el brazo armado de la terrible gumía y avanzando hácia Yusuf. No será sino su cadáver el que victoreeis, malos creyentes!

Pero los caballeros granadíes, á la vista de aquel hombre que trataba de asesinar á Yusuf, esgrimieron sus aceros y le cercaron con furia.

—¡Paso á la justicia de Abú-Abdil-láh, Mohammad! gritaba ronco el extraño personaje.

—¡Ha muerto! dijo una voz femenil, á cuyo eco aumentó sus latidos el corazon de Yusuf, ya impresionado en aquella série de extraños acontecimientos.

Y al mismo tiempo, una mujer, bella como ninguna en la tierra, se arrojó al cuello del príncipe, y sus labios se unieron en prolongado beso.

—¡Zahra! exclamó Yusuf, inundados de lágrimas sus ojos.

—¡Yusuf! ¡Yo soy, yo, que te traigo un corazon virgen que te adora! ¡Ven! Granada te espera para aclamarte su dueño. ¡Mohammad no existe!...

—¡Alláh tenga de él misericordia! exclamó Yusuf.

En tanto los caballeros se habian apoderado del asesino, y dándole muerte, arrojaron su cadáver por las almenas de la fortaleza.

VII.

El anciano Ben-Zaydin, que habia contemplado lleno de ansiedad las escenas ocurridas, se aproximó á Yusuf, é inclinándose ante él respetuosamente, dijo:

—¡Yusuf, califa, amir de los creyentes, Alláh contigo y tu reino! No olvides nunca que debes al ajedrez la felicidad y la vida!...

—No temas, Ben-Zaydin, que olvide jamás este hecho... Mi alcázar de Alhambra, lo revelará á todos los creyentes, para que no duden de la justicia y de la misericordia del Profeta.

Y estrechando contra su pecho al anciano alcaide, tornóse con Zahra y los caballeros granadíes á su Granada, cuando el sol comenzaba á declinar en el espacio.

VIII.

Las primeras luces de la mañana eran, cuando la brillante cabalgata atravesaba el pueblo de Albemdan, próximo ya á Granada, y cuyos habitantes, sorprendidos en medio del sueño, á que todavía se hallaban entregados, asomaban por los ajimeces de sus modestos aduares, exclamando:

—¡Ese es Yusuf, el sultan nuestro señor Abul-Hachach Yusuf III! ¡Alláh es justo! ¡Alláh es grande! ¡Alláh sea con él y le proteja!...

Desde que las armas castellanas lograron arrancar del señorío del Islam la hermosa ciudad de Granada, cuyo último rey Abú-Abdil-láh Mohammad XI, despues de una vida llena de ingratitudes y bajezas, huia cobarde al Africa para esconder en ella su vergonzosa afrenta, ha obtenido el suntuoso alcázar de los Alahmares, muy alta consideracion en el concepto de los monarcas de la casa de Austria,—á cuyo último vástago se deben no pequeñas reparaciones,—despertando la admiracion de naturales y extranjeros, como en medio del fragor de la lucha la habia despertado en los guerreros castellanos, subyugados por aquella magnificencia que revelan, en todos los aposentos de la Alhambra, los fantásticos arcos de filigrana, los calados ajimeces, los estanques, las fuentes, las peregrinas leyendas y los caprichosos dibujos, adornando por todas partes el régio alcázar de los Beni-Nasares, que sólo han humillado las injurias del tiempo.

Y el viajero de todas las edades, al penetrar en la *Sala* hoy llamada *de Justicia*, ha podido ver en las tres *alhenias* que la subdividen, extraña manifestacion pictórica, poco conforme en verdad con las prescripciones Koránicas, que vedan al creyente, con objeto de tenerle apartado de la idolatría, la representacion de los hombres y de los animales, por medio de la pintura y de la escultura.

En la tercera de dichas *alhenias*, situada á la derecha, entre otras varias alegorías que vienen acaso á recordar acontecimientos notables, se distingue perfectamente una figura, sentada sobre un almohadon, al pié de un castillo, señalando las casillas de un tablero de ajedrez; y aunque en los círculos y otros relieves que adornan este aposento se encuentra una leyenda que,—indicando ser aquella parte del alcázar obra de Mohammad V, abuelo de Yusuf—, dice textualmente: «*Loor á Alláh, y al sultan Abú-Abdil-láh Al-Gani-bil-láh* (el contento con Alláh);» sin embargo, atendiendo á la importancia del suceso que devolvió con la vida y la libertad el trono y la ventura á Abul-Hachach Yusuf III, por más que no haya fundamento seguro para ello, puédese admitir con visos de probabilidad, que si no fué obra del hermano de Mohammad VI el todo de aquella manifestacion pictórica, al ménos aprovechando su existencia, mandó perpetuar Yusuf el extraño acontecimiento, entre las alegorías que le componen.

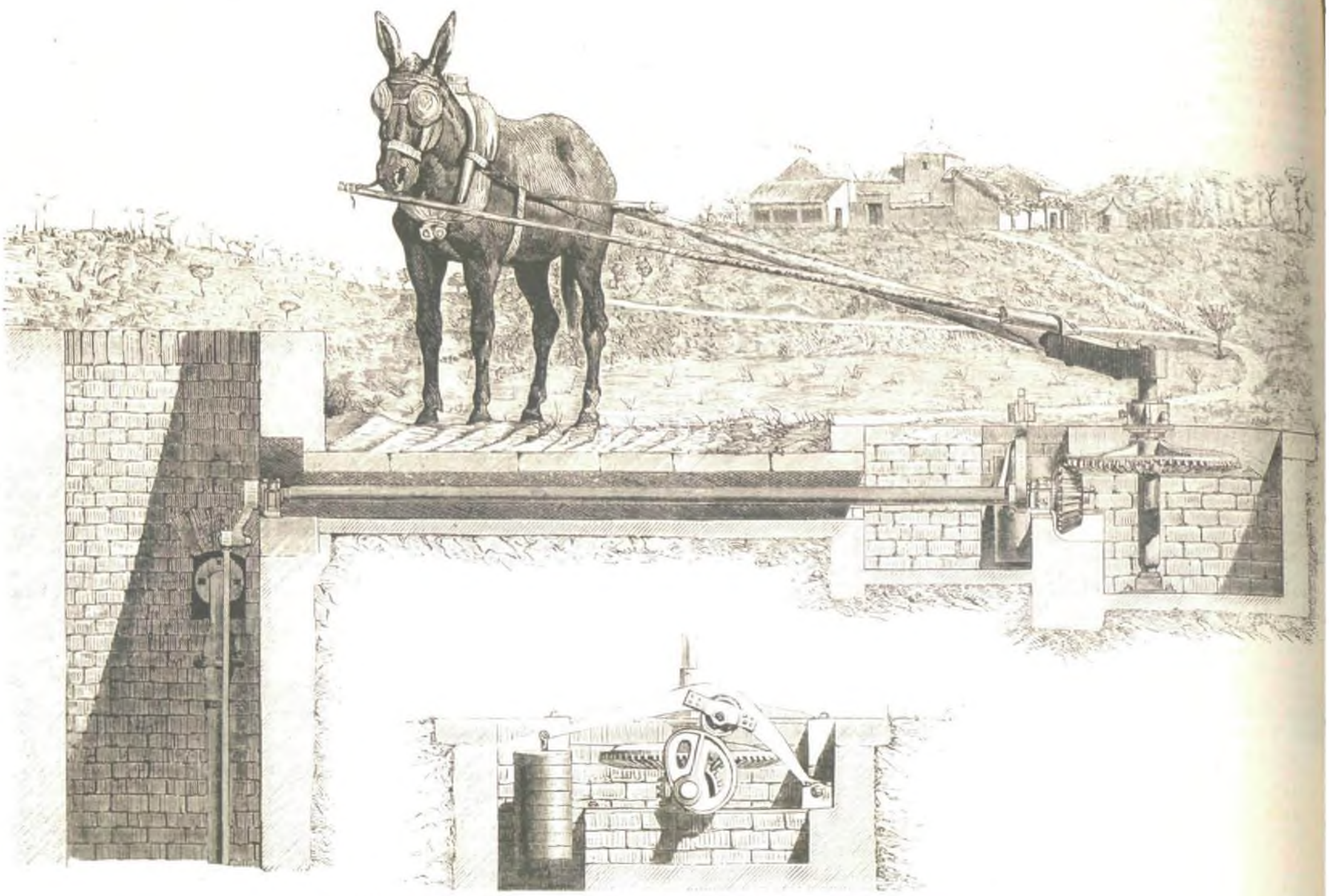
Y áun si fuésemos á atender á lo que los historiadores y cronistas dicen respecto del pueblo musulman, supersticioso en alto grado, como revelan en la misma Alhambra la mano abierta que se descubre en la clave del arco de ingreso de *Bib-asch-Schariya* ó *Puerta de la Ley*, y la llave que en el mismo sitio de la *Puerta del Vino* se conserva, debajo de la inscripcion, que son realmente amuletos, nada de extraño tendria que toda la pintura de aquel cuero, donde se vé manifiestamente el alegórico espíritu islamita, fuese la historia de los amores de Yusuf, que hemos procurado recoger en esta *leyenda*.

Con efecto, el indicado cuero, sobre el cual, con una brillantez de colorido que ha desafiado á la destructora mano del tiempo, se encuentran varias figuras, entre las cuales se destaca la que nos ha servido de fundamento, ha sido descrito por un ilustrado autor (1) de la siguiente manera:

«El aposento de la derecha figura un castillo con »varios torreones, uno de los cuales sobresale y deja »ver á una dama acompañada de la correspondiente »dueña, dirigiendo súplicas á dos caballeros, que se »baten lanza en ristre. Al frente de este castillo hay »otra mujer en pié, sujetando con una cadena á un »leon, que yace recostado á la puerta. Junto á ésta se »divisan un brujo ó encantador, que tiene presa á la »señora, y un campeon que viene armado á libertarla. »En el extremo opuesto de la bóveda descuellan dos »torreones con dos señoras asomadas á la ventana y »muy desconsoladas, y al pié del castillo se vé otra »dama sentada sobre un almohadon, señalando las »casillas de un tablero de ajedrez, sin duda para consultar su suerte. Junto á esta se descubren dos ca»balleros, hiriendo uno á un venado y otro á una »fiera. Se distinguen junto á este paisaje, pájaros y »perros y muchas alimañas.»

La interpretacion de estas representaciones, no admitiendo que las definidas como damas por el autor

(1) Don Miguel Lafuente Alcántara, *Historia de Granada*, tom. III, cap. XIV, pág. 154.



MECÁNICA INDUSTRIAL.—Nueva bomba de regulador, del señor Montenegro.

á que hacemos referencia, lo sean todas, pues realmente no lo son, al recordar las escenas que dejamos descritas en la presente *tradicion*, se ofrece sin violencia del siguiente modo. El castillo que en primer término coloca el historiador Lafuente Alcántara, no es sino el alcázar misterioso de Albaicin: las dos damas, Zahra y acaso su esclava, que contemplan el duelo de Yusuf y Mohammad, llevado por el pintor á otro terreno, y quizás á las justas de Bibar-Rambla. La mujer que sujeta encadenado al leon, puede muy bien ser la misma Zahra, venciendo con halagos á Mohammad, representado en el rey de los animales; y el brujo ó encantador, alguno de los sicarios del hermano de Yusuf, que impide á Zahra salir del cautiverio, en que el vengativo amir la retenia, mientras que el caballero que viene armado á libertarla, acaso sirviese para representar al pueblo granadino, que muerto el usurpador, dando libertad á Zahra, marcha á Salobreña á ofrecer el trono de su padre al cautivo príncipe Yusuf III.

Por lo que hace á los dos torreones del extremo opuesto de la bóveda, la interpretacion no es ménos natural y sencilla. Conocedora Zahra del decreto de muerte, dictado por Mohammad en sus últimos momentos, para saciar del todo su venganza en el desheredado Yusuf, al ver partir hácia Salobreña al encargado de tan odioso crimen, asómase con su esclava á los torreones, manifestando en su semblante el desconsuelo que la posee; al mismo tiempo casi, Yusuf sentado en los aposentos del alcaide Ben-Zaydin, jugaba con éste la partida que le devolvió en un punto mismo, la vida y la libertad tanto tiempo deseada.

Los caballeros que se descubren entre pájaros y perros y muchas alimañas, hiriendo uno á un venado y otro á una fiera, simbolizan, á no dudar, la tranquilidad que obtiene y goza Granada en el reinado de Abul-Hachach Yusuf III, extinguidos los antiguos odios y rencores con la muerte de su hermano Abú-Abdil-láh Mohammad VI.

De esta manera explicada la pintura que se conserva en la *Sala de Justicia*, donde algunos han querido ver el *Mexuar* ó consejo del soberano, y teniendo presente lo que la historia dice de los acontecimientos contenidos en esta *leyenda*, resulta de un modo poco ménos que indubitable, que significando aquellas alegorías la historia de Yusuf III, fué obra de este príncipe en memoria de la circunstancia, en cuya virtud recobró el trono de sus ascendientes.

Por otra parte, y si no fuera impropio de este terreno, el estado de la pintura en la España cristiana, durante el siglo XV, demostraria que este arte no pudo alcanzar entre los árabes el desarrollo que revela á primera vista esta alegoría de Alhambra, si se atribuyese á Mohammad V *Al-Gani-bil-láh*, que reinó en Granada al comenzar la segunda mitad del siglo XIV (19 de Octubre de 1354-755 de la H.): y presenta por el contrario grandes analogías con las manifestaciones del siglo XV, no siendo acaso difícil que el pintor, léjos de corresponder á la religion mahometana, fuese algun español cautivo, ó quizás genovés ó pisano; pues tanto en la correccion del dibujo como en la colocacion de las figuras, hay notable semejanza con las que el Giotto ejecutó en el camposanto de Pisa.

FIN.

NUEVA BOMBA DE REGULADOR.

El grabado que aparece en esta página representa una bomba de nuevo sistema establecida en un pozo de 30 metros, del cual por medio de una mula extrae el agua, elevándola al mismo tiempo hasta el depósito que indica el grabado á la derecha de la casa, 213 metros distante del pozo y 15 metros más alto que el sitio donde trabaja la mula.

La novedad de esta bomba sobre todas las de los demás sistemas conocidos, consiste en su sencillez, porque solo tiene para todos los casos un cuerpo de bomba, y sin embargo, el tiro de la caballería resulta tan seguido como si ésta tirase de una noria.

Es sumamente fácil de manejar, y su misma sencillez es una garantía de buen éxito.

Dicha bomba, inventada por el ingeniero don A. Montenegro, se halla establecida en el plantío de Remisa, en Pozuelo de Alarcon, y por medio de ella se eleva el agua á una altura de 45 metros.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 20, compuesto por don F. B. (La Junquera)

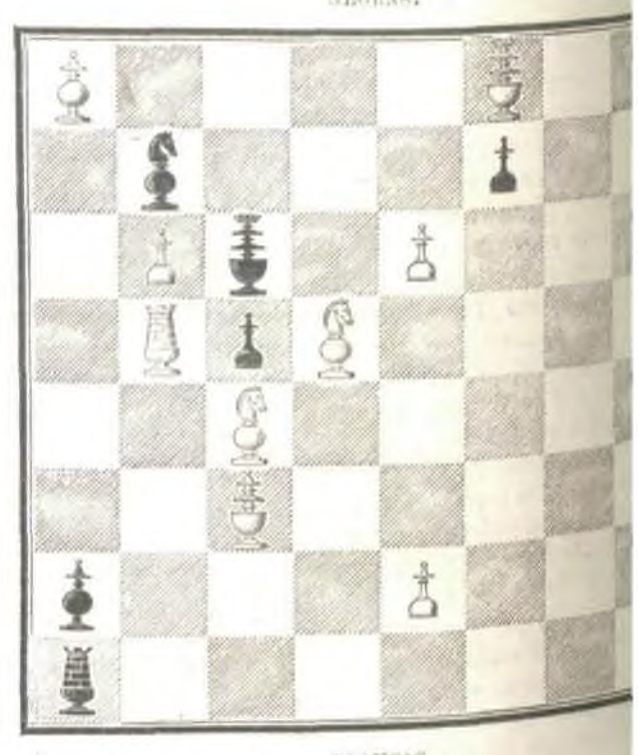
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 3 A D.	1.ª R toma P.
2.ª D 6 A R, jaque.	2.ª R 1 D.
3.ª A 6 A R, jaque-mate.	

Este problema ofrece dos variantes de fácil solucion.

PROBLEMA NUM. 21.

Compuesto por don F. Bosch (La Junquera)

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.